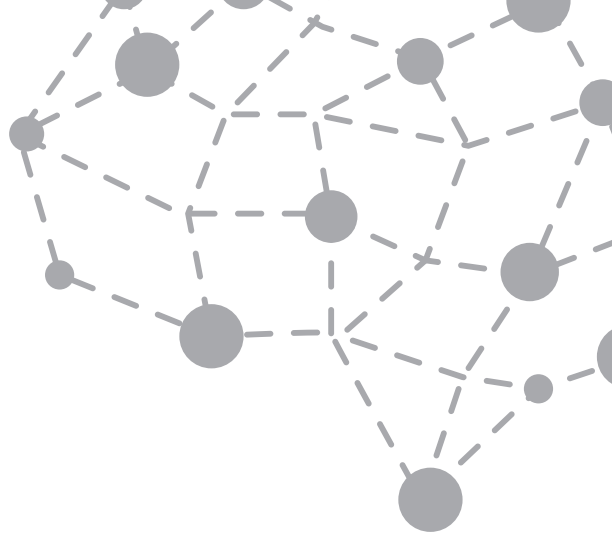


# Co yun tura

Estado de la  
**PARTICIPACIÓN**  
**TEJIDO SOCIAL**  
**Y DISCRIMINACIÓN**  
en la encuesta multipropósito







**Alexander Reina Otero**

Director Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal - IDPAC

**Ana María Almario Dreszer**

Subdirectora de Fortalecimiento de la Organización Social

**OBSERVATORIO DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA**

**María Clara Torres Bustamante**

Coordinadora

**Andrea García Albarracín**

Investigadora

**Alejandro Sánchez L.**

Investigador

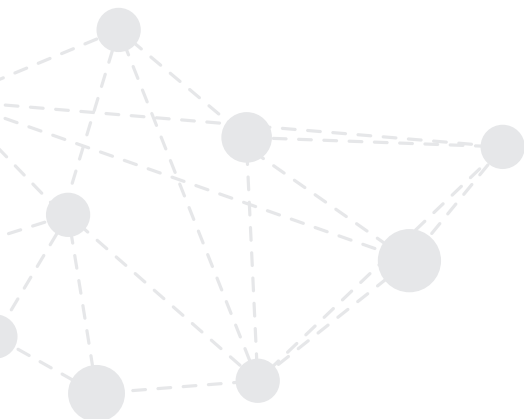
**Antonio Araque Vásquez**

Investigador

**OFICINA ASESORA DE COMUNICACIONES - IDPAC**

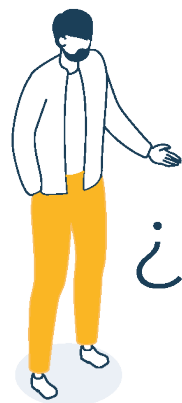
Diseño y diagramación

Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita del IDPAC.



**IDPAC**





¿Qué nos dice  
la **Encuesta**

**Multipropósito 2021**

SOBRE EL ESTADO DE  
LA PARTICIPACIÓN Y  
EL TEJIDO SOCIAL

**en Bogotá?**



La creciente complejidad de las sociedades ha llevado también a una multiplicación de instrumentos y técnicas para entender sus características y funcionamiento. La Encuesta Multipropósito (EM) de 2021 es uno de esos instrumentos.

El documento está dividido en tres secciones:

**1. ¿Capital Social o cultura política?:** nos interesa observar el funcionamiento de las relaciones entre ciudadanos, y entre estos y las instituciones. Una noción muy usada para entender el capital social. Sin embargo, preferimos en este caso utilizar la noción más amplia de cultura política —más cercano a las primeras reflexiones sobre ley, moral y cultura de Antanas Mockus. La pregunta que guía esta sección es: ¿se han fortalecido las redes e interacciones entre ciudadanos?

**2. Confianza:** dados los múltiples significados de la palabra confianza, es necesario precisar de qué hablamos cuando hacemos referencia a la confianza: ¿hablamos de seguridad? ¿tranquilidad? ¿verdad? Precisaremos también la relación entre confianza y corrupción, y confianza e información. Son dos las preguntas guía que se proponen: ¿Ha aumentado la confianza en las instituciones y los mecanismos participativos? ¿Ha aumentado la confianza entre las personas?

**3. Discriminación:** la discriminación parece ser el efecto o consecuencia de un paso previo: la estigmatización. Para llegar a discriminar a una persona o a un grupo, se debe tejer previamente una red de estigmas y señalamientos contra ellos. Preguntamos entonces: ¿Se han profundizado los procesos de exclusión y estigmatización en la ciudad?

Para analizar sus resultados —en lo referente a participación y tejido social— tomamos tres elementos de contexto: el Covid-19, las protestas iniciadas en 2018, y la represión ejercida por el ESMAD y la Policía durante esas protestas.

El alto grado de complejidad de una ciudad como Bogotá, a la vez capitalista y señorial, cosmopolita y provincial, requiere mecanismos de observación de segundo orden sobre las instituciones.

Este es precisamente uno de los ejercicios que se hace desde el Observatorio de la Participación, esto es, “el esfuerzo por observar aquello que el observador no puede ver, por razones de posición” (Luhmann, 1996, p. 126). Un par de aclaraciones son decisivas antes de iniciar.

Primero, la EM mide percepciones y no realidades en tópicos esenciales (discriminación o corrupción, por ejemplo). Estos datos reflejan percepciones sobre la realidad, pero no son la realidad misma. Es decir, para obtener un mapa más completo de la situación, sería necesario cruzar esas percepciones con datos socioeconómicos (vivienda, salario) también arrojados por la EM, que rebasen las opiniones individuales. Valga decir, además, que los datos del DANE son ya producto de una interpretación.

Lo cual nos lleva a la segunda aclaración. Para el tema que nos ocupa —la participación—, la encuesta indaga por pertenencia a determinadas organizaciones y no directamente por participación. En ese sentido, tampoco indaga por otras formas de participación tradicionales, como el voto en las elecciones más recientes, u otras más esporádicas e informales, como la manifestación o la protesta.



Para 2021 con base en las proyecciones de población del **Censo Nacional de Población y de Vivienda del año 2018** (CNPV 2018) en Bogotá:

## HABITABAN

### 7,8 MILLONES DE PERSONAS

en la cabecera de la ciudad.



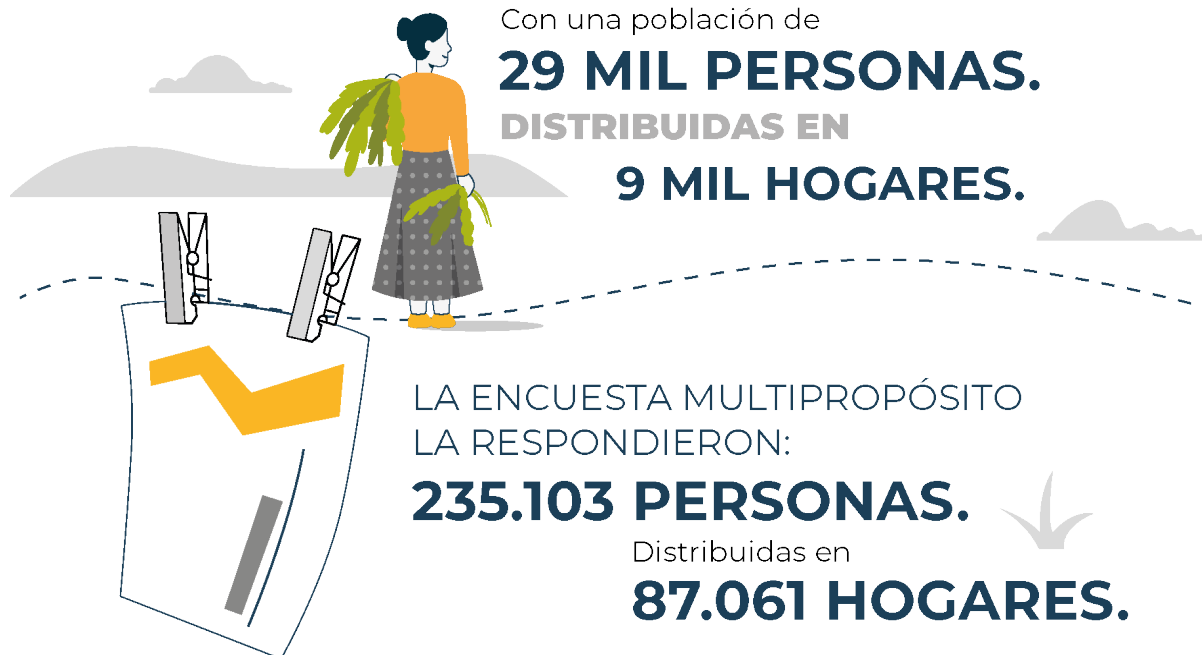
## EL CENTRO POBLADO Y RURAL DISPERSO

Con una población de

**29 MIL PERSONAS.**

DISTRIBUIDAS EN

**9 MIL HOGARES.**



LA ENCUESTA MULTIPROPÓSITO  
LA RESPONDIERON:

**235.103 PERSONAS.**

Distribuidas en

**87.061 HOGARES.**

Los resultados de la encuesta se presentan expandidos con proyecciones de población basadas en los resultados del CNPV 2018.



# ¿Capital Social o cultura política?

Si bien la idea de Capital Social ha sido ampliamente difundida desde la década de 1990, preferimos usar la noción de cultura política por una razón: su amplitud. A diferencia del capital económico (tangible) y el capital humano (habilidades y destrezas de las personas), el capital social remite a las relaciones entre personas (Coleman, 1988, pp. 98; 100-101). El concepto se inscribe así dentro de las teorías de la modernización y la acción racional, y tiene por lo menos dos riesgos: uno, convertir a toda la sociedad en un producto medible, capitalizable —e incluso monetizable—. Dos, no está diseñado para captar la parte involuntaria e inconsciente de la acción de las personas.

La noción de cultura política, por su parte, evita esos dos riesgos. La cultura política la entendemos como el entramado de hábitos, afectos, y creencias que moldea las acciones de los ciudadanos frente al entorno político. La cultura política se instala entre los individuos, y apunta a identificar las prácticas que componen vínculos colectivos o los deshacen. Por tanto, tiene tanto una dimensión simbólica como material.

En ese sentido, la cultura política está más cerca de las primeras formulaciones de Antanas Mockus sobre ley, moral y cultura —y, por consiguiente, más cerca de Jon Elster que de James Coleman, uno de los padres del capital social (Coleman, 1988; Mockus & Corzo, 2005)

Ya no se piensa sin embargo en una única cultura ciudadana —actualmente se le piensa en plural—, y ya no se piensa la relación entre ley, moral y cultura en términos de armonía sino de disenso.

Las protestas de 2019, en el marco de la pandemia, la represión y la profundización de las brechas económicas pueden así ser leídas desde otro ángulo: la indignación, la angustia, la humillación y la rabia, no son necesariamente valores destructivos.



Finalmente, la cultura política permite explorar el tejido inconsciente que sirve de resorte a la acción de las personas: pasiones y afectos no siempre lógicos o explicables desde la razón. Pueden, de hecho, ayudar a construir tejido social: “La rabia interpreta el daño, quiere cambiar el mundo”, dice la profesora Laura Quintana a propósito de las protestas vividas en Colombia (Quintana, 2022).

Pero el daño no es simplemente una percepción de la persona (nivel subjetivo). Existe una dimensión material del daño que se ejerce desde las instituciones (nivel objetivo). Evaluar la cultura política brinda a su vez indicaciones sobre el estado del tejido social.

Es importante por eso reflexionar sobre el impacto que tuvo la represión ejercida contra lo(a)s manifestantes durante las protestas —especialmente, como veremos, en lo referente a la confianza entre personas e instituciones.

La represión fue documentada por organismos nacionales e internacionales, incluyendo el Informe para Esclarecimiento de hechos el 9 y 11 de septiembre de 2020 encargado por la Alcaldía (Negret-Mosquera, 2021). De hecho, existe una ambigüedad intrínseca en ese tipo punitivo de ejercicio del poder estatal: si bien el gobierno del Estado se basa en la posibilidad de emplear sanciones negativas —especialmente la coerción física—, “en la aplicación efectiva de estas sanciones el poder fracasa porque con ello no se puede alcanzar lo que propiamente se pretendía” (Luhmann, 2006, p. 302).

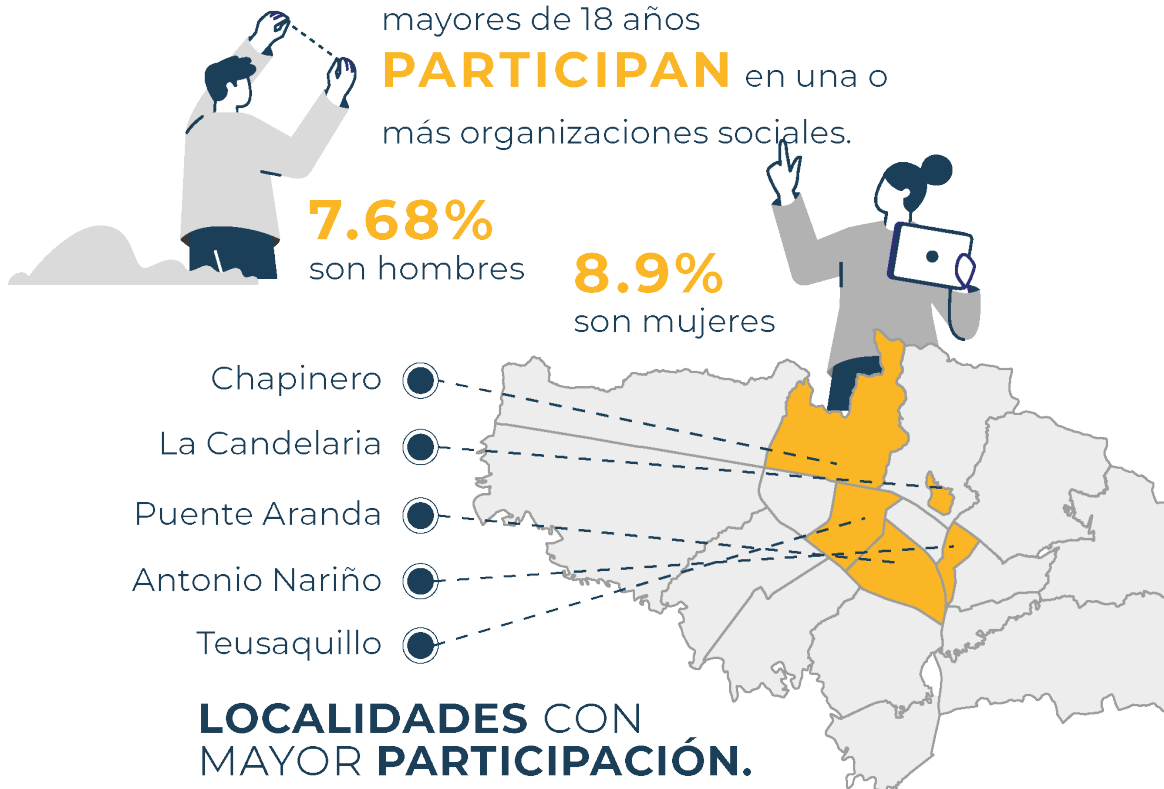
**JON ELSTER** desafía la idea —hoy común— de que las personas sólo se guían por la utilidad y el beneficio.

**Propone en cambio que la acción de las personas es el resultado de la interacción entre razones, deseos, creencias, emociones y prejuicios (muchas veces inconscientes) e información.**



**Participación en organizaciones** sociales, culturales, políticas, religiosas, productivas o gremiales.

**ZONA URBANA:** El **8.33%** de las personas mayores de 18 años **PARTICIPAN** en una o más organizaciones sociales.



En cada una de ellas se reporta una participación de personas mayores de 18 años de un poco menos del 13%. Por su parte, Fontibón, San Cristóbal, Engativá y Ciudad Bolívar reporta cada una, una participación inferior al 7%.

En todas las localidades, la mayoría de las personas mayores de 18 años que afirman participar en alguna organización son mujeres.

La cultura política por otro lado implica no sólo símbolos y discursos. Se refiere también a cuestiones materiales, por lo cual debe ser puesta en diálogo con variables socioeconómicas.

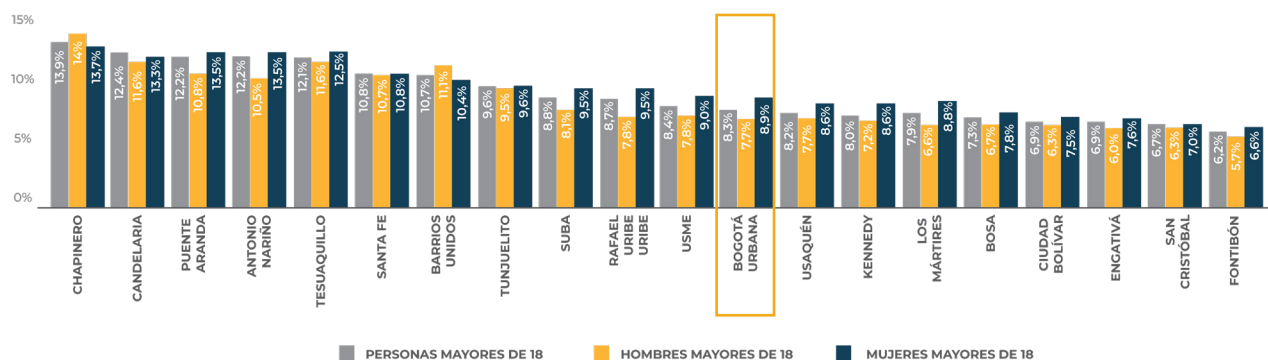
Participar, hacerse parte de, implica no sólo hablar sino ser partícipe de lo que se produce en común: la riqueza. Ese hacerse parte puede implicar desde el uso de mecanismos formales de participación hasta la protesta, pasando por propuestas políticas como la renta básica o discusiones en torno a temas como el pago de impuestos (el pago de impuestos nos servirá más adelante para explicar la noción de confianza).



Por eso lo primero que resalta es que de las 5 localidades que cuentan proporcionalmente con un mayor índice de asociatividad, las personas encuestadas dos de ellas (Chapinero, Teusaquillo) se ubican principalmente en estratos medio y medio alto, y las otras tres (Antonio Nariño, Candelaria, Puente Aranda) en estratos medio bajo y bajo.

La situación de estas tres últimas confirmaría la tendencia organizativa en localidades de sectores populares. El caso de Chapinero y Teusaquillo, por su parte, genera algunas preguntas. Especialmente por qué Chapinero (82.4%) y Teusaquillo (79%) son las dos localidades con el más alto índice de educación superior y técnica, de acuerdo con la EM.

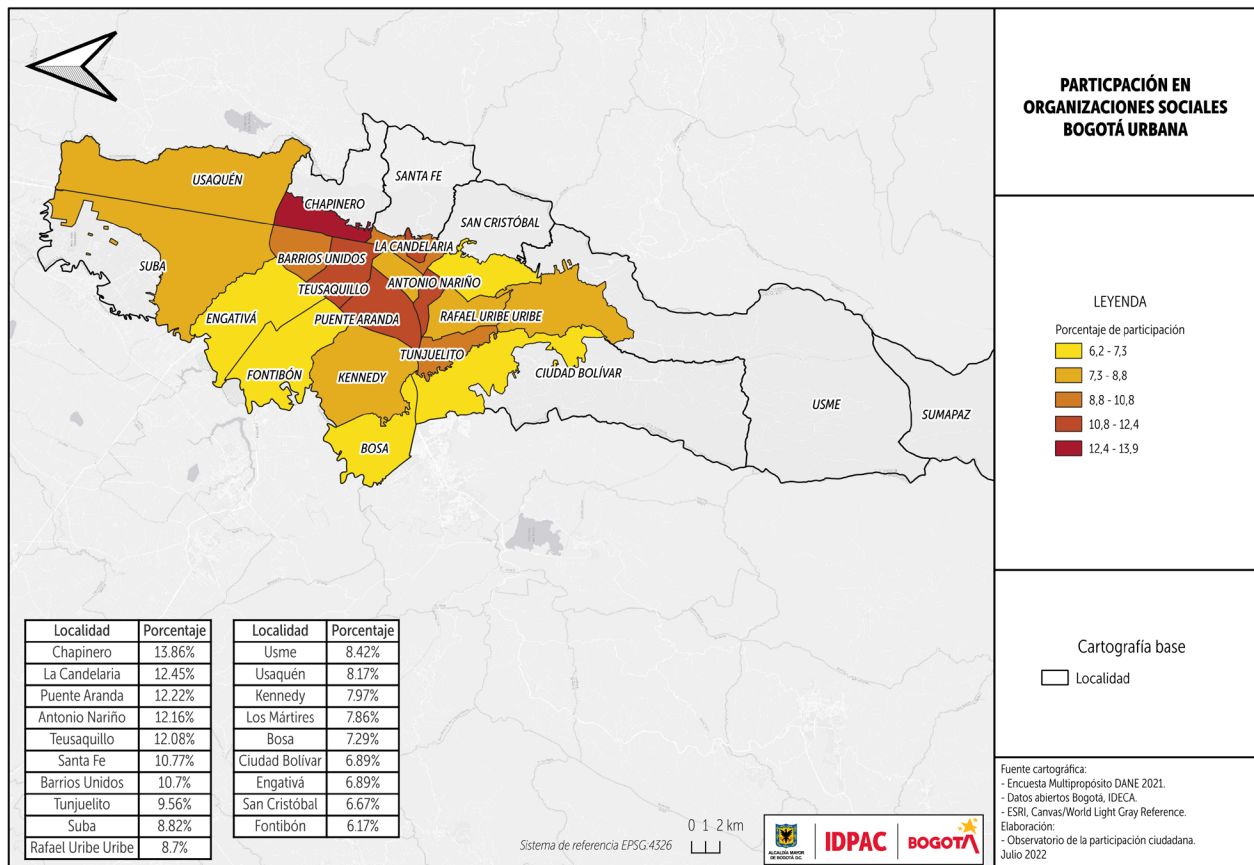
**Gráfico 1.** Personas de 18 años y más que pertenecen a alguna organización social, cultural, política, religiosa, productiva o gremial, por sexo en la zona urbana de Bogotá.



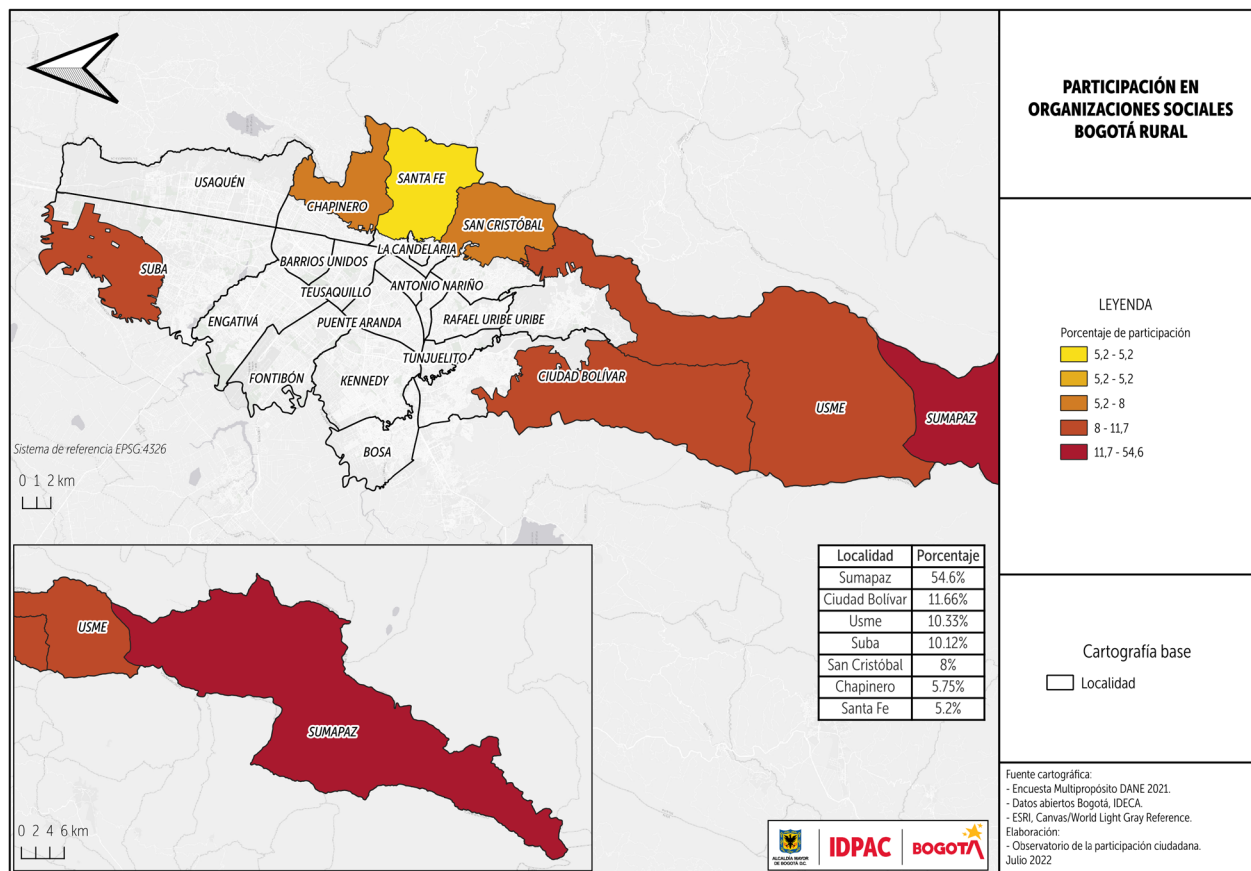
**Fuente:** Elaborado por Observatorio de Participación Ciudadana – IDPAC con datos de la Encuesta Multipropósito (2021)

CLASIFICACIÓN DEL DANE	
El DANE clasifica en 15 categorías a los tipos de organizaciones sociales, culturales, políticas, religiosas, productivas o gremiales en la zona urbana de Bogotá:	
1) Organización religiosa, de fe o grupo de oración.	9) Junta de acción comunal, cívica barrial o de seguridad y vigilancia.
2) Organización artística (música, danza, teatro, etc.)	10) Asociación profesional, cámara, gremio o sindicato.
3) Organización deportiva o de recreación.	11) Grupos urbanos (metaleros, skinheads, emos, entre otros).
4) Asociación de padres familia, exalumnos/as.	12) Organización étnica (autoridad indígena, grupo de negritudes, comunidades afrodescendientes, Rrom).
5) Cooperativa o asociación de productores o comerciantes.	13) Grupo de adultos mayores.
6) Organización ambientalista, de atención en salud o de caridad.	14) Organizaciones LGBTI (lesbianas, Gays, Bisexuales, Transgeneristas e Intersexuales)
7) Grupo o partido político.	15) Otra organización
8) Organización de propiedad horizontal.	

**Mapa 1.** Personas de 18 años y más que pertenecen a alguna organización social, cultural, política, religiosa, productiva o gremial en la zona urbana de Bogotá.



**Mapa 2.** Personas de 18 años y más que pertenecen a alguna organización social, cultural, política, religiosa, productiva o gremial en la zona rural de Bogotá.



Entre el **5,68% Y EL 14,02%** de hombres mayores de 18 años **participa** en alguna organización.



**CHAPINERO** es la localidad con más alta participación de hombres con el **14,02%**

Se encuentra que entre el **6,6% Y EL 13,72%** de mujeres mayores de 18 años **participan** en alguna organización.



**CHAPINERO, LA CANDELARIA, PUENTE ARANDA, SANTA FÉ Y TEUSAQUILLO**

Cada una con más de **12%** de mujeres que participan.

Existen varias presuposiciones recurrentes al analizar los grados de asociatividad de las personas. La primera, que las personas son sociales por naturaleza y, entonces, tienden "naturalmente" a asociarse.

La segunda, que las personas no son más que egoístas que maximizan su utilidad. En esa dirección, el amor o interés propio se confunde con el egoísmo, y se cree que la solidaridad o simpatía por los demás no son más que disfraces del egoísmo. El hecho de que el mercado haya extendido sus lógicas a todas las relaciones sociales y culturales, lleva incluso a pensar que las personas no son más que seres egoístas.

**ALBERT HIRSCHMAN** nos recuerda que **siempre existe una brecha entre expectativas y realidad:** por eso la decepción y el descontento son parte integral de la acción de las personas



Cuestionar esta idea, que se ha vuelto “natural” o sentido común, permite ver lo estática que es, y la cantidad de supuestos sobre los que se asienta — las personas saben lo que quieren, son libres, poseen información completa, etc.— (Smelser, 1995). Y que esa es una explicación demasiado fácil para fenómenos tan complejos como los comportamientos humanos:

La suposición de que toda la conducta es egoísta es el modo más sucinto de expresarlo y a los científicos siempre les agrada explicar mucho con poco. Pero no podemos concluir ni en general ni en una ocasión dada que el egoísmo sea la motivación más difundida. A veces el mundo es complejo y la explicación más sucinta es errónea (Elster, 1996, p. 61).

La pregunta más bien es: ¿qué es lo que lleva a las personas a cooperar o a no hacerlo?

El que las organizaciones religiosas ocupen el primer lugar en asociatividad en el área urbana (5.27%) corrobora una tendencia que viene dándose en Bogotá desde años atrás (Sudarsky, 2003). Y no sólo en Bogotá: la medición del Latinobarómetro de 2021, “la Iglesia” es la institución con mayor índice de confianza entre los encuestados (61% en el continente, 65% en Colombia) (Latinobarómetro, 2021, pp. 63-65).

Por otro lado, las organizaciones más convencionales como las Juntas de Acción Comunal (JAC) tienen un muy bajo nivel de asociatividad en el área urbana (0.31%).

### Organizaciones comunales en área rural

**JAC CON 8.97%**, destacándose:

**SUMAPAZ  
49,89%**

con una larga tradición asociativa.



**USME 3.94%**

con su red de acueductos comunitarios.

**Y SAN CRISTÓBAL 8.00%**

**CASCO RURAL  
CON 4.17%**



La historia de los comunales a nivel distrital y nacional inicia a finales de 1960 y llega hasta hoy. A través de procesos organizativos, bazares y ollas comunitarias, las juntas han sido y son parte de la construcción de tejido social y defensa de derechos, construcción de infraestructura y priorización de necesidades a nivel territorial (Cruz, 2022; Torres, 2016).

En ese sentido, las ollas comunitarias, batucadas y juntanzas vividas en las protestas recientes no sólo expresan hilos culturales que se tejen, sino procesos de autogestión que conectan e interactúan, desde afuera, con esa larga tradición comunal.

Esa acción colectiva, comunal en este caso, es además ilegible desde la teoría de la acción racional/utilidad/egoísmo, pues ésta es incapaz de explicar la agregación de intereses, las acciones colectivas. De hecho, muchas veces, más que por interés, las personas actúan por desinterés.

En la zona urbana de Bogotá, las organizaciones a las que más pertenecen las personas mayores de 18 años son:



Por su parte, en el tipo de organizaciones que menos participan las personas mayores de 18 años son los grupos urbanos, las organizaciones LGBTI y étnicas (Tabla 1).

## DESINTERÉS

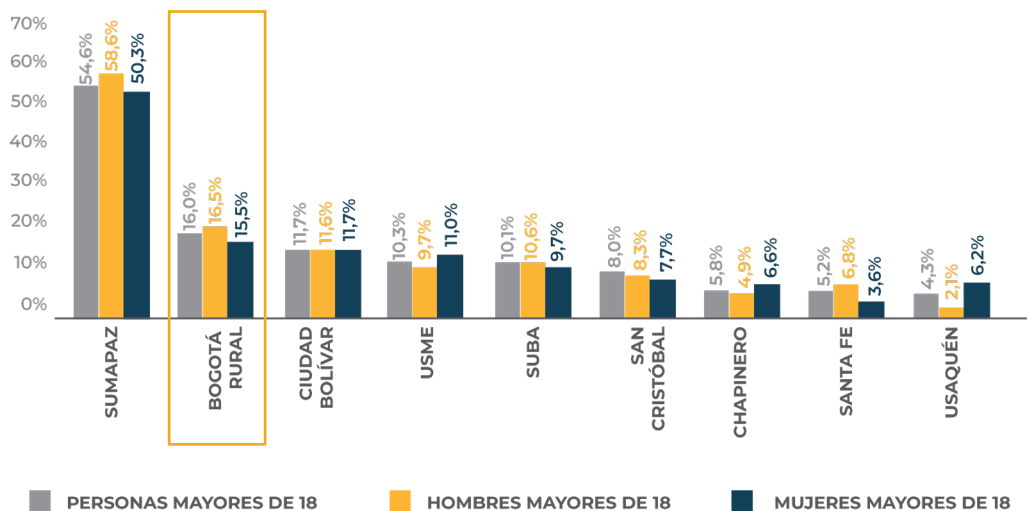
De acuerdo con la EM, el 42.55% de las personas mayores de 18 años que se encuentran en la zona urbana de Bogotá, aducen como razón principal de no pertenecer a alguna organización el hecho de que “no le interesa o no le ve utilidad” (Ver cuadro 1). Este alto porcentaje coincide con los resultados evidenciados en experimentos como el de la participación por sorteo, que consiste en elegir al azar a funcionarios que gobiernen o grupos representativos que debatan las principales preocupaciones de la ciudadanía.



La Veeduría Distrital, por ejemplo, ha adelantado dos sorteos —sobre la base de un listado de personas previamente inscritas— para hacer veeduría a la Línea 1 del metro en 2021 y para confirmar el espacio ciudadano de petición de cuentas en la audiencia de RDC de marzo 2022 (@revillamizarm, 2022; Vargas Castillo, 2022).

Estos experimentos han generado importantes discusiones, que, en aras de saldar los impasses de la democracia, investigadores de Dejusticia como Rodrigo Uprimny y Mauricio García han llegado incluso a proponer la “lotocracia” como modelo viable (Uprimny, 2022).

**Gráfico 2.** Personas de 18 años y más que pertenecen a alguna organización social, cultural, política, religiosa, productiva o gremial, por sexo en la zona rural de Bogotá.



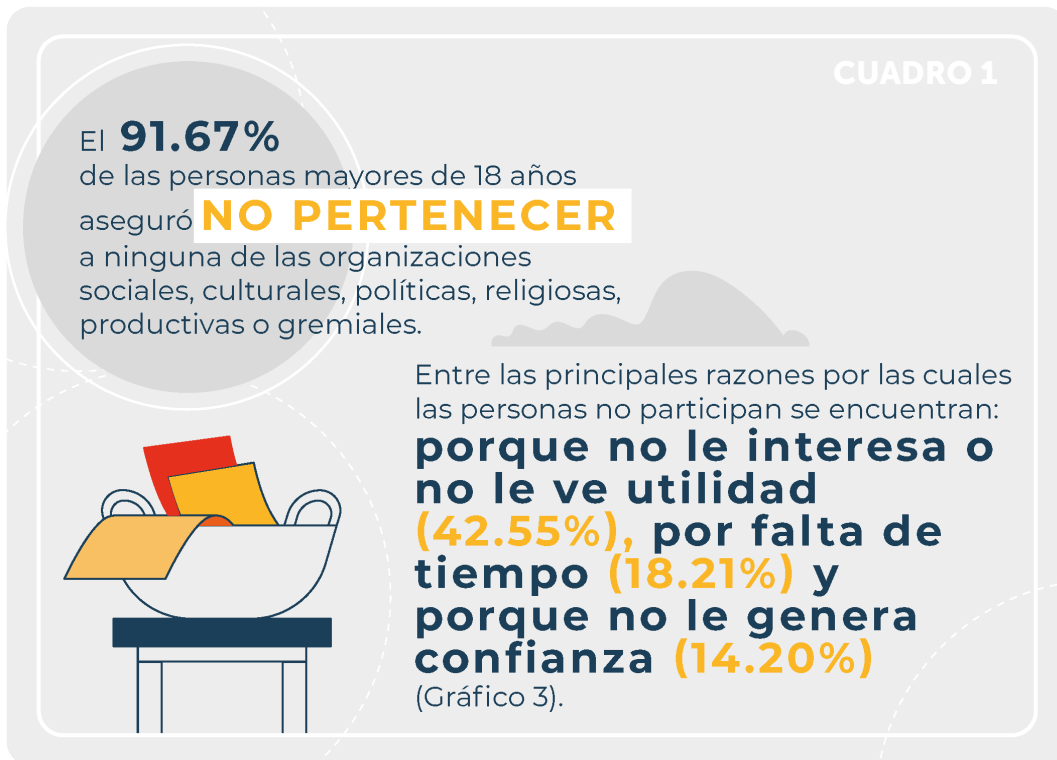
**Fuente:** Elaborado por Observatorio de Participación Ciudadana – IDPAC con datos de la Encuesta Multipropósito (2021)

Aparte de chocar con el desinterés o la inutilidad que perciben un significativo porcentaje de las personas encuestadas en la EM, el sorteo mismo implica una serie de impasses (empezando por el de definir criterios para controlar el azar, por ejemplo, con la inscripción previa de participantes).

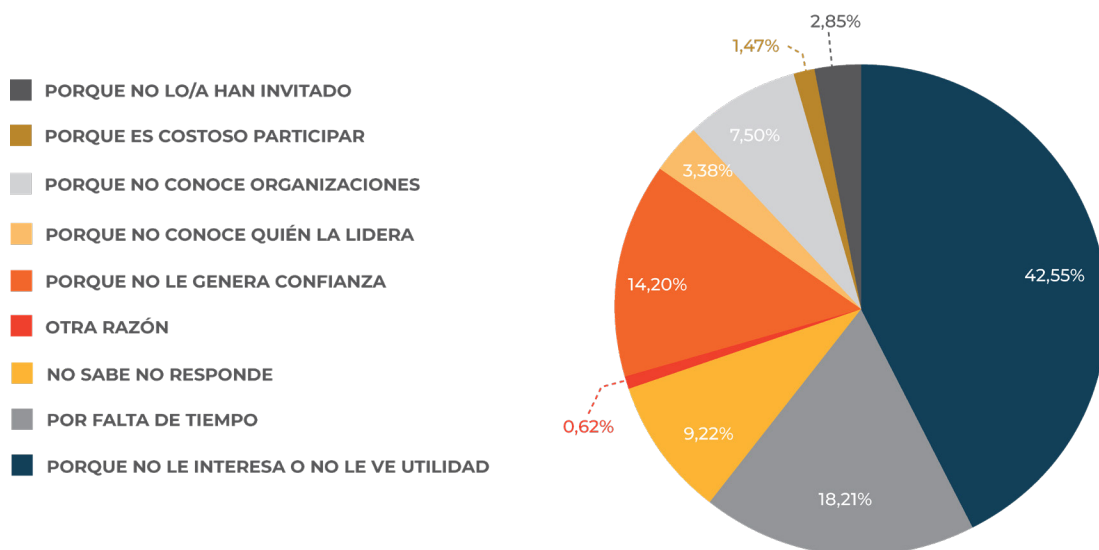
El cuento La Lotería de Babilonia de Jorge Luis Borges ejemplifica esos impasses: las “loterías” como método de asignación de roles en un principio fracasaron pues su “virtud moral era nula”, ya que “no se dirigían a todas las facultades del hombre: únicamente a su esperanza”. Luego, cuando fueron introducidos incentivos (premios, castigos), aparecieron las prebendas: las “suertes” o fortunas se vendían a un precio específico. ¿La razón del fracaso de las loterías? “La indiferencia pública”. La discusión sobre los presupuestos del por qué la gente se asocia debe relacionarse con los contextos: cuarentenas y aislamientos debido al Covid 19, movilización sostenida en las calles y represión del Esmad y la policía.



Aparte de los excesos documentados por organismos públicos, ONG´s y organismos internacionales, la represión (que es diferente a la coacción) apunta a minar la problemática que analizaremos en la siguiente sección: la confianza.



**Gráfico 3.** Razones de las personas mayores de 18 años de no pertenecer a alguna organización en zona urbana de Bogotá.



**Fuente:** Elaborado por Observatorio de Participación Ciudadana – IDPAC con datos de la Encuesta Multipropósito (2021).



# Confianza

La confianza es una palabra que tiene múltiples significados. De hecho, en la encuesta sobre Participación y confianza de 2021, la definición de confianza se entendía como “seguridad”, “tranquilidad”, “honestidad”, “verdad”, “sinceridad” y “creer en algo o alguien” (Econometría & SEI, 2021).

Para precisar el concepto, y aclarar algunos malentendidos, los estudios proponen hacer una distinción entre familiaridad, confiabilidad y confianza (Luhmann, 1988). La familiaridad remite al ámbito más cercano de las personas (familia, amigos, vecinos), e implica cierto “refugio” frente a peligros (una especie de seguridad, muchas veces religiosa, frente a los cambios y contingencias).

La confiabilidad por su parte implica una especie de credibilidad “automática” o rutinaria en las reglas y leyes (lo cual no impide, claro, la queja del ciudadano frente a esas reglas y leyes).

La confianza, finalmente, implica tomar una decisión: dado que hay un riesgo, la gente actúa o deja de hacerlo esperando una respuesta de la otra persona (el funcionario, el candidato, el vecino). Por eso, esta noción de confianza es de ida y vuelta: pregunta también por la confianza de los funcionarios en las personas.

Ejemplo de ello es lo hallado por el Barómetro de las Américas en 2018 para 6 regiones del país —incluyendo Bogotá—: “las personas que más confían en estas dos instituciones locales [Gobernación y Alcaldía] son quienes han solicitado ayuda de una autoridad local” (Rivera et al., 2019, p. 69). Es decir que allí hay un intercambio, no sólo una percepción. Otro ejemplo es el pago de impuestos — más ahora que en Colombia se está en proceso de una reforma tributaria sustancial de corte progresista—. Al pagar impuestos, se hace parte de la sociedad, no en un proceso de extracción, sino de participación.



Estas tres categorías (confianza, confiabilidad, familiaridad) se aclaran con el ejemplo electoral: usualmente el ciudadano crece en una red donde sus preferencias son moldeadas por su entorno inmediato (su papá o mamá, sus profesores, el sacerdote o pastor etc.).

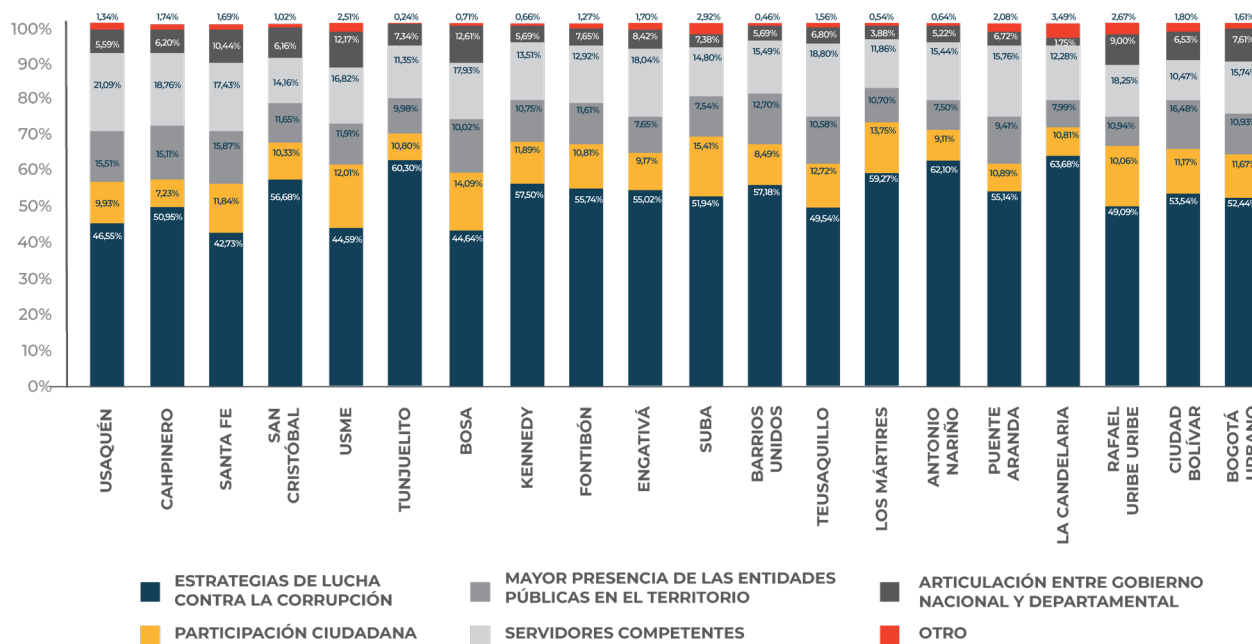
La inercia de la vida en común conlleva el otorgar confiabilidad implícita a las elecciones (así “los políticos roben mucho” o así no gane el candidato preferido). Sin embargo, en momentos en que la familiaridad (ej. que el candidato quiera perseguir un determinado credo religioso, o vulnerar la unidad familiar) o la confiabilidad (ej. que el candidato quiera perpetuarse en el poder o cerrar el Congreso) se vean amenazadas por algún candidato, muchas personas tomarán la decisión de salir a votar.

El tema de la confianza (y la desconfianza) es importante porque brinda luces sobre las relaciones entre las personas y las instituciones. La pregunta sobre el desempeño institucional de la EM es síntoma de eso. A esto se agrega la tendencia global que indica que la desconfianza hacia las instituciones está mediada por la percepción que se tiene sobre un problemático fenómeno: la corrupción (Transparency International, 2021).

Para evitar confusiones frente a la palabra confianza, el sociólogo **NIKLAS LUHMANN** distingue entre **familiaridad, confiabilidad y confianza.**



**Gráfico 4.** Porcentaje de hogares en zona urbana según opinión del jefe/a o cónyuge respecto a cuál considera el aspecto más importante para que las entidades públicas mejoren su desempeño institucional.




**Fuente:** Elaborado por Observatorio de Participación Ciudadana – IDPAC con datos de la Encuesta Multipropósito (2021).

## CONFIANZA Y CORRUPCIÓN

Al igual que la palabra confianza, la palabra corrupción tiene múltiples significados. Esto la convierte muchas veces en una palabra vaga y abstracta, sin formas ni límites. Por un lado, corrupción es además un término cargado de connotaciones religiosas. Supone un estado previo, inmaculado, de perfección y, posteriormente, un deterioro. La insistencia de las personas y los gobiernos en la transparencia (de las relaciones, de las instituciones), es muestra de la prevalencia de ese peso religioso (Engels, 2019).


Los resultados de la EM son contundentes en: términos del desempeño institucional, la necesidad de luchar contra la corrupción que se percibe como prioridad casi en todas las localidades.






**URBANO**  
52.44% de  
la población

**RURAL**  
38.68%  
de la población



**ZONA RURAL**

San Cristóbal el  
**72.73%**



Ciudad Bolívar con el  
**37.10%**

**PRIORIZAN  
LUCHAR CONTRA  
LA CORRUPCIÓN.**

**PRIORIZAN LA  
NECESIDAD DE  
MAYOR PRESENCIA  
ESTATAL**

Esto coincide con otras mediciones recientes, como la del Barómetro de las Américas de 2018: “sobresale el caso de Bogotá, con un porcentaje más alto de personas que consideran la corrupción como el problema más grave del país [30.5%], en comparación con las regiones Pacífica, Oriental, Caribe y Amazonía-Orinoquía” (Rivera et al., 2019, p. 19).

Adicionalmente, la percepción sobre la corrupción podría afectar la participación de los ciudadanos. Al examinar la Encuesta de Cultura Política de 2021 del DANE, los resultados van en esa dirección para Bogotá: el 34.1% de los encuestados no votó porque “los políticos son corruptos” (DANE, 2022). Adicionalmente, estudios recientes han mostrado “una relación positiva entre la percepción de corrupción y de falta de transparencia con la preferencia de protestar además de votar” (García et al., 2022).

Retomando la distinción anterior de tres niveles (familiaridad, confiabilidad y confianza), podemos decir que la corrupción no es sólo esa transacción entre amigos (compadrazgo que se da en el ámbito de la familiaridad). Es, especialmente en la actualidad, toda una práctica tecnificada que requiere técnica jurídica y administrativa (es decir que opera a nivel de la confianza). Y, como lo muestra la investigación reciente, no es un fenómeno “nuevo”: hunde sus raíces, por el contrario, en la época colonial —por lo cual no es posible afirmar un estado inmaculado o no corrupto previo— (Rosenmüller & Ruderer, 2016).

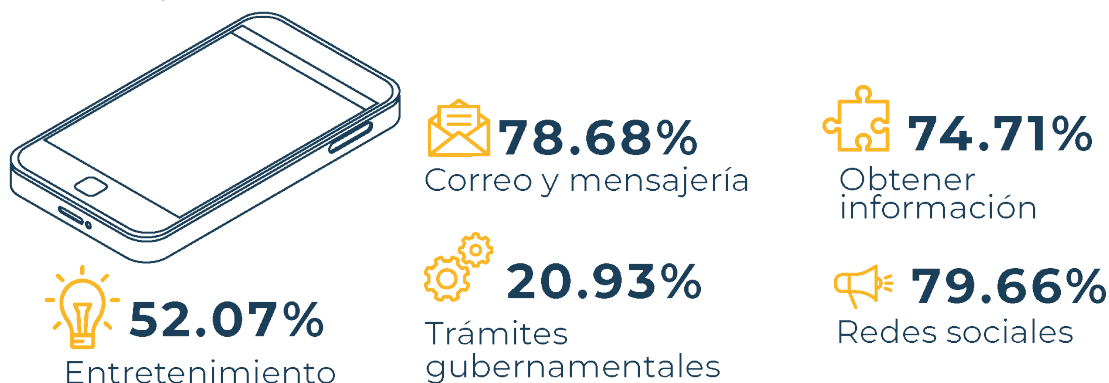


# CONFIANZA E INFORMACIÓN

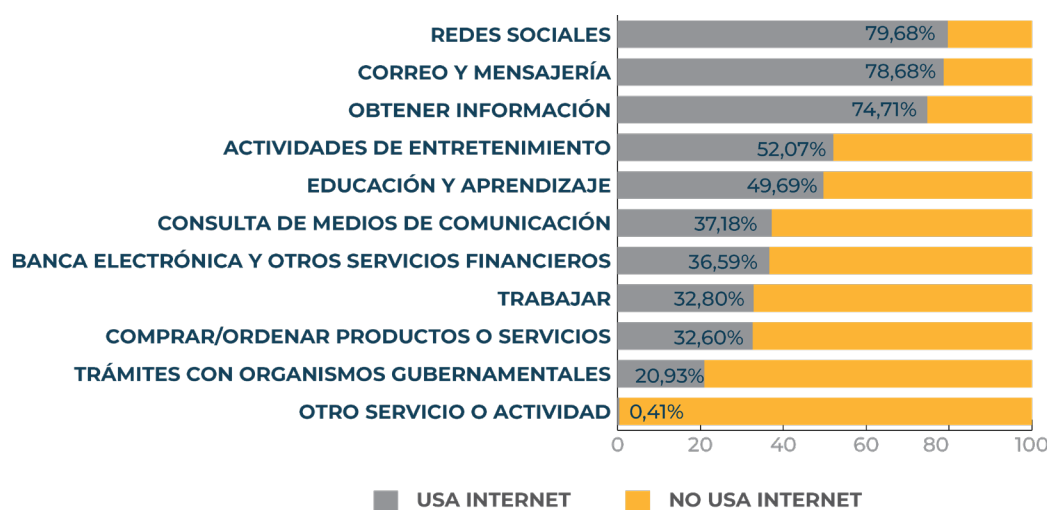
A su vez, la confianza en sociedades cada vez más virtualizadas pasa por la calidad de información que usan y producen. Por un lado, una de las preguntas básicas de las personas hoy es: ¿a quién creerle? Tomemos el caso del Covid 19: frente a las vacunas y/o letalidad del virus, ¿hay que creerle a la ciencia? ¿a la iglesia? ¿al familiar o al vecino? ¿al influencer?

Por otro lado, es importante preguntarse por dos cosas: primero la relación entre cantidad y calidad en la información que muchas veces parece inversa, segundo; la información ya no es sólo de ida, sino que es una interacción de ida y vuelta. Ejemplo: los candidatos publican en sus redes videos hechos por las personas que los siguen.

La Encuesta Multipropósito arroja que en la zona urbana el 74.71% de los encuestados usan internet para:



**Gráfico 5.** Porcentaje de personas de 5 años y más que usan internet por tipo de uso en la zona urbana de Bogotá.

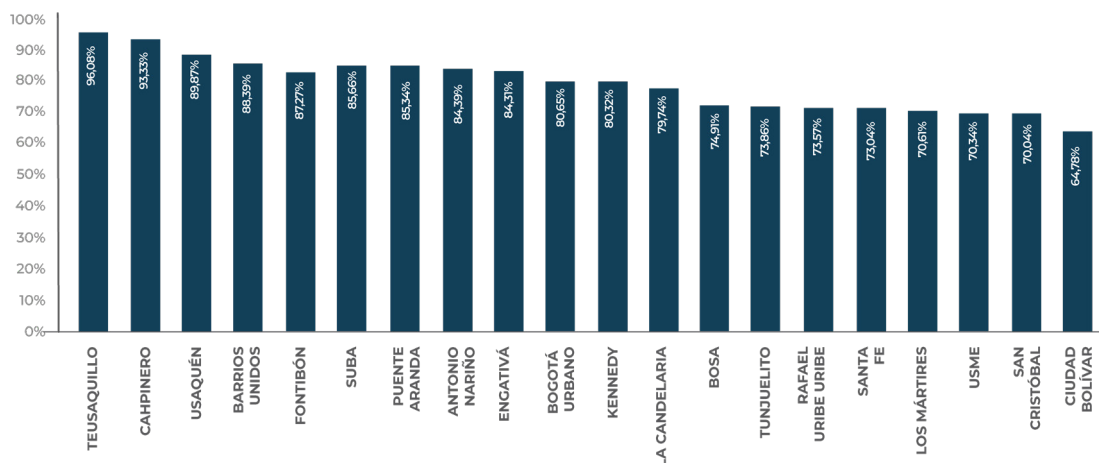


**Fuente:** Elaborado por Observatorio de Participación Ciudadana – IDPAC con datos de la Encuesta Multipropósito (2021).

En la zona urbana de Bogotá, en todas las localidades, más del 70% de las personas utilizan el internet para las redes sociales y más del 65% en correo y mensajería o en obtener información.

Estos resultados coinciden con lo encontrado en otras encuestas, como la de "Cultura, arte y ciudadanía" de 2020 por ejemplo. En ella, es evidente la preponderancia de las redes sociales: a la pregunta de "a través de qué medios entera usted de los eventos o actividades culturales de su preferencia", el 74% respondió que través de las redes sociales (IDRD & SCRD, 2022).

**Gráfico 6.** Porcentaje de hogares con acceso a internet en la zona urbana de Bogotá.



**Fuente:** Elaborado por Observatorio de Participación Ciudadana – IDPAC con datos de la Encuesta Multipropósito (2021).

Por otro lado, en la zona rural de Bogotá, las personas mayores de 5 años suelen usar el internet para:



La pregunta que queda abierta es si en el caso de la confianza, y la corrupción, la percepción ha aumentado dados a) la creciente descentralización de producción y acceso de información frente a medios convencionales y los incesantes mensajes audiovisuales sobre escándalos políticos, fraudes y robos a las finanzas públicas. Y b) los incesantes mensajes audiovisuales sobre escándalos políticos, fraudes y robos a las finanzas públicas.

La relación entre la confianza, corrupción e información se asienta a su vez sobre una paradoja. Pareciera en principio que, a más información disponible, pública y accesible, podría aumentar la confianza de las personas en las instituciones. Esto, sin embargo, no obvia la pregunta por la calidad de la información y, especialmente, su sobreproducción.

## CUADRO 2

“Puede que **SE TENGA LA ESPERANZA** de que por medio de una **información honesta y completa se pudiera ganar confianza.**

**¿PERO CONFIANZA, PARA QUÉ, SI NO SE OCULTA NADA?**

**El deseo de estar mejor informado** probablemente es señal de una creciente pérdida de confianza y no un **medio para ganarla”.**

**NIKLAS LUHMAN.** Sociología del Riesgo

La última campaña presidencial evidenció no sólo el peso de las redes de Tik Tok y WhatsApp por ejemplo, por encima incluso de la influencia de Twitter, sino del enunciado “anti-corrupción”. Dicho enunciado, vago y etéreo, hace parte del tono religioso sobre la corrupción y su terminación (“acabar de una vez por todas con el mal de la corrupción” etc.). Uno de los candidatos lo expresó así: “El pueblo colombiano lo que quiere es realmente rescatar de las garras de los políticos toda la administración pública”, le dijo a The New York Times. ‘Yo encarno eso’” (Turkewitz, 2022). El uso de palabras como “encarno” y “garras”, es expresión de ese tono religioso.



# Discriminación ¿y estigmatización?

Suponemos que existe un paso previo a la discriminación: la estigmatización. Hay pues un acto más sutil, implícito y previo a discriminar que es el de estigmatizar a una persona o a un grupo (incluso a un segmento amplio como “los jóvenes”). El estigma tiene que ver con marcas o señales corporales y morales que convierten a una persona en alguien diferente:

**ERVIN GOFFMAN** señala que la persona estigmatizada es, a la vez, desacreditada y desacreditable por cuatro motivos: **deformaciones físicas; defectos de carácter; clase social; estigmas de raza, nacionalidad o creencia religiosa.**

Por eso la noción de estigma nos permite interpretar algunas categorías de discriminación presentadas en la Encuesta Multipropósito. Al preguntar sobre el sentimiento de ser discriminado o molestado por diferentes motivos, a nivel urbano destacan:

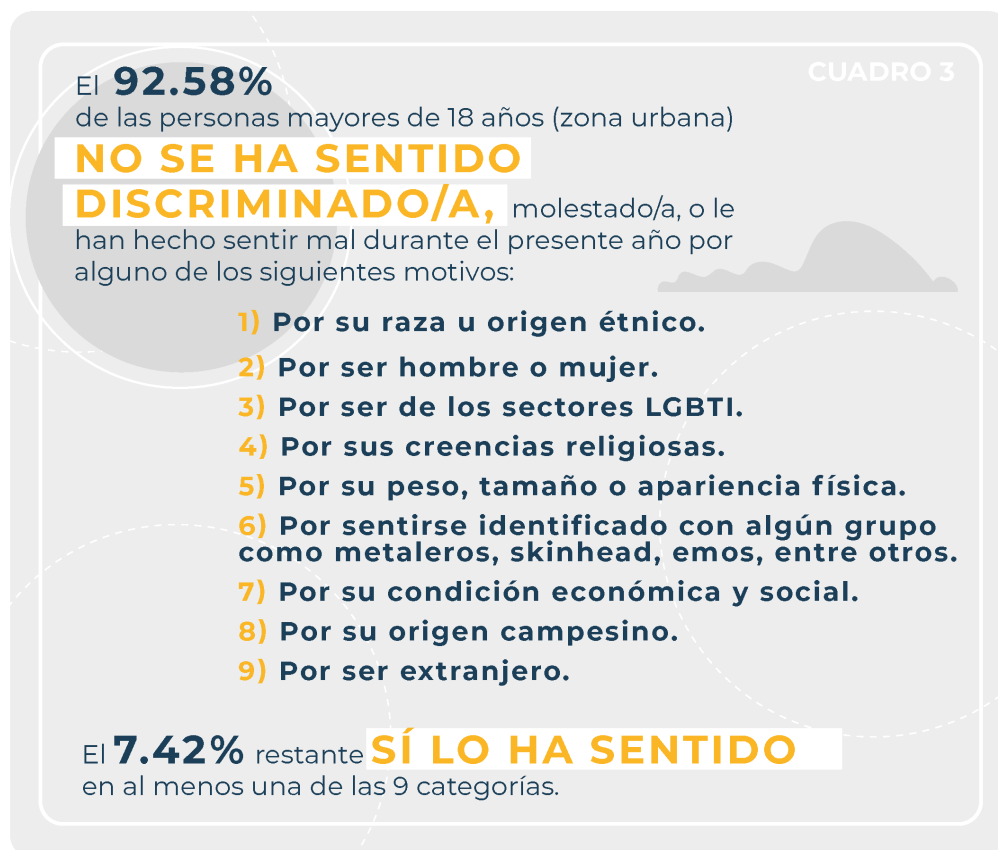
TIPO DE DISCRIMINACIÓN	PORCENTAJE	ESTIGMATIZACIÓN
Condición económica y social	2.4%	Relacionada con la clase social
Ser extranjero	1.9%	Términos de nacionalidad
Apariencia física	1.9%	En parte cabe dentro de la noción de deformación física

Pero la estigmatización va más allá de esto. En el marco de las protestas vividas en Bogotá, pasamos por ejemplo del pueblo “bárbaro” al pueblo “vándalo”. La estigmatización circula no sólo entre personas, sino al interior de las instituciones. Es decir que existe una especie de resonancia entre los estigmas que circulan entre las personas y las instituciones.




Por eso la pregunta es no sólo la confianza de las personas en el funcionario, sino a la inversa, del funcionario en las personas. Es desde allí que, por ejemplo, se puede entender la diseminación de la práctica de la “criminalización de la protesta social” tanto a nivel urbano como rural.


En el caso del área rural, la Encuesta Multipropósito muestra un dato relevante: el 2.58% se ha sentido discriminado(a) por su origen campesino (Cuadro 3). El estigma sobre el campesinado en parte late al interior de las teorías sobre la modernización, basada en oposiciones como “Racionalidad Legal y Secular vs. Racionalidad Tradicional y religiosa” (Sudarsky).



**En la zona urbana, el sentimiento de discriminación** de las personas mayores de 18 años se evidencia principalmente en:

 **1.9%**  
Apariencia física


 **2.4%**  
Condición económica y social

 **1.3%**  
Ser hombre o mujer

 **1.9%**  
Ser extranjero

**En la zona rural, el sentimiento de discriminación** de las personas mayores de 18 años se evidencia principalmente en:

 **1.17%**  
Apariencia física

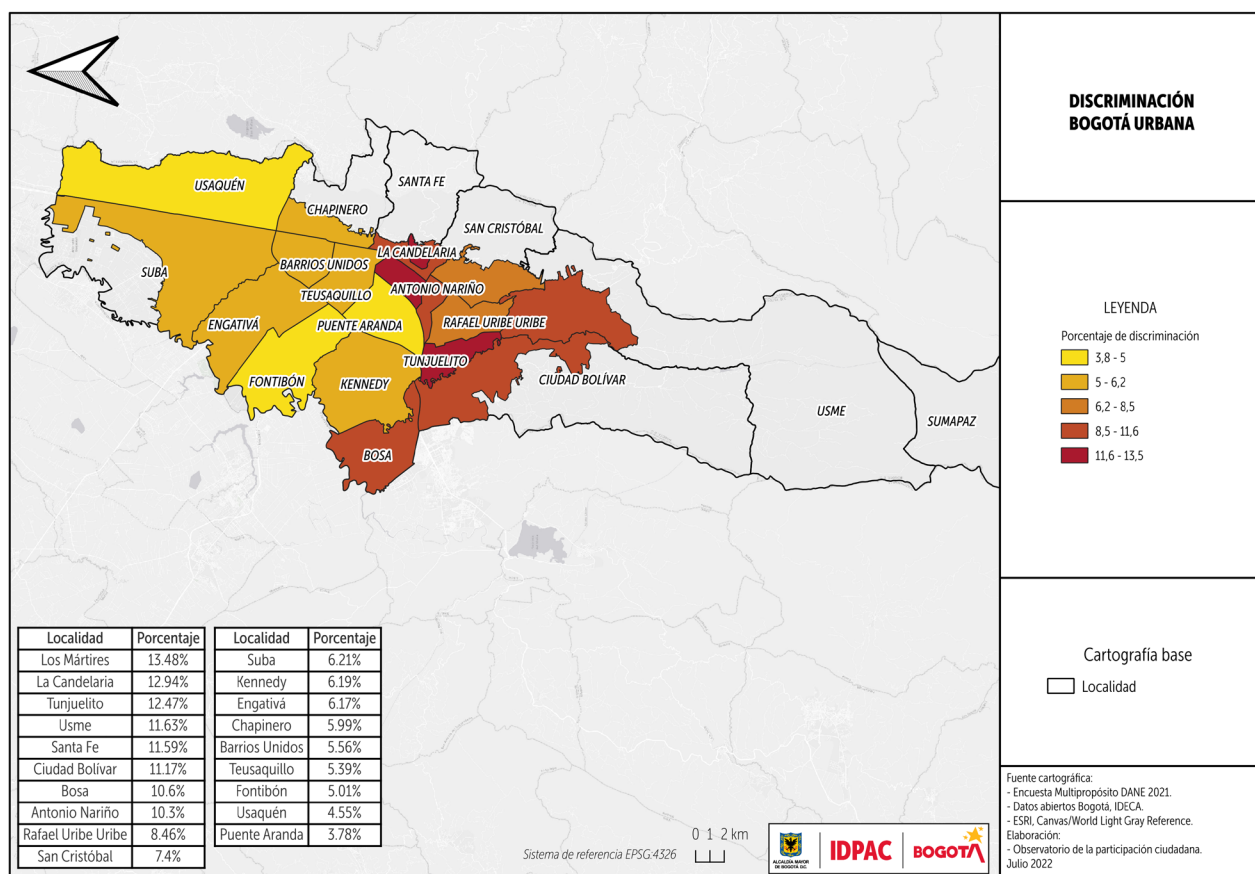
 **2.85%**  
Condición económica y social

 **2.58%**  
Origen campesino

El mapa 3 muestra el porcentaje de personas de la zona urbana que respondieron que han sido discriminadas por alguna de las 9 categorías por localidad. Se evidencia que los porcentajes de discriminación se agrupan en las localidades del centro oriente y sur de la ciudad.

En la categoría de condiciones económicas, destacan las localidades de Tunjuelito, Ciudad Bolívar, La Candelaria, Santa Fe y Usme; estas localidades presentan los porcentajes más altos de personas que aseguraron sentirse discriminadas por sus condiciones económicas, los cuales oscilan entre el 4% y 5.5%.

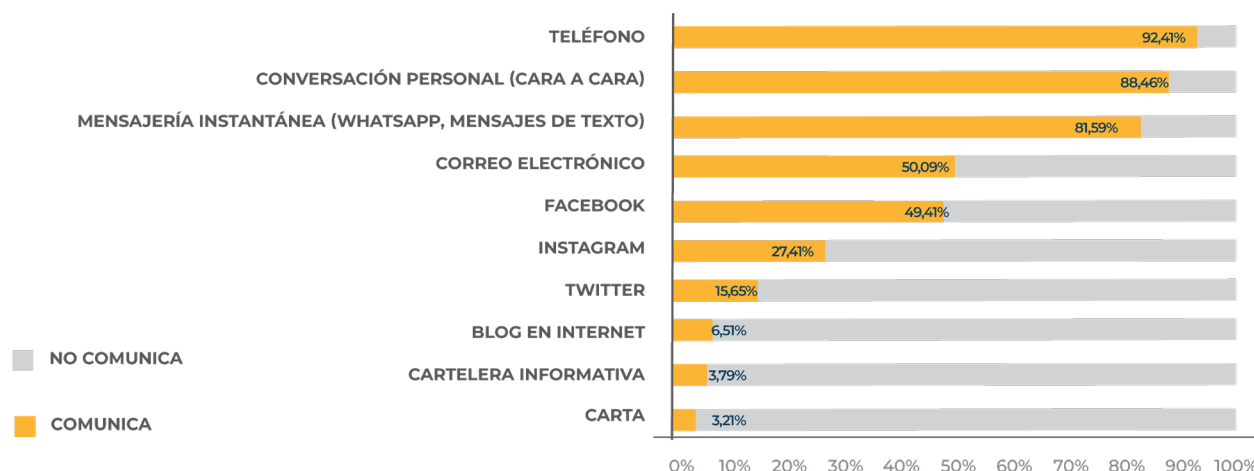
**Mapa 3.** Personas que afirmaron sentirse discriminadas por algún motivo, en la zona urbana de Bogotá.



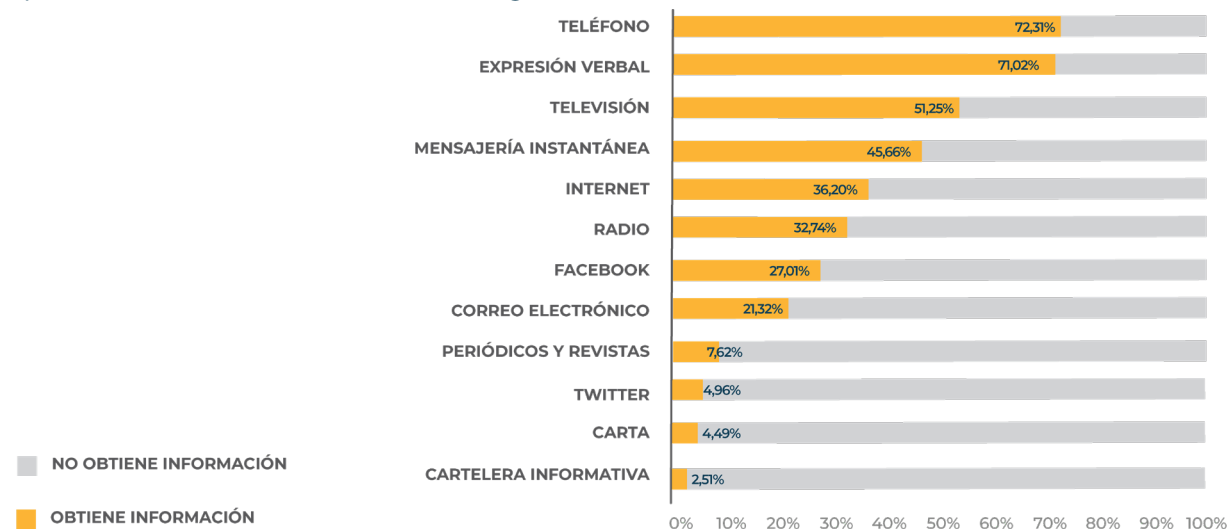
De hecho, el influjo de oposiciones así (entre lo secular y lo tradicional/religioso) es otra razón por la cual se escogió el enfoque de cultura política —y la relación entre ley moral y cultura— sobre el de Capital Social. A la luz de la EM también se puede traer a colación la clásica división entre comunicación cara y comunicación a distancia.

Entre los encuestados de la zona urbana, el medio de comunicación más usado es el teléfono (92.41%), por encima de la conversación personal cara a cara (88.46%). En la misma dirección de la comunicación a distancia, es interesante a su vez el alto porcentaje de comunicación vía mensajería instantánea (81.59%) (Gráfico 7). En la zona rural, la situación varía tanto en términos de la conversación personal (90.07%) y de mensajería instantánea (65.63%) (Gráfico 8).

**Gráfico 7.** Porcentaje de personas de 10 años y más por tipo de medio de comunicación que utilizan en la zona urbana de Bogotá.

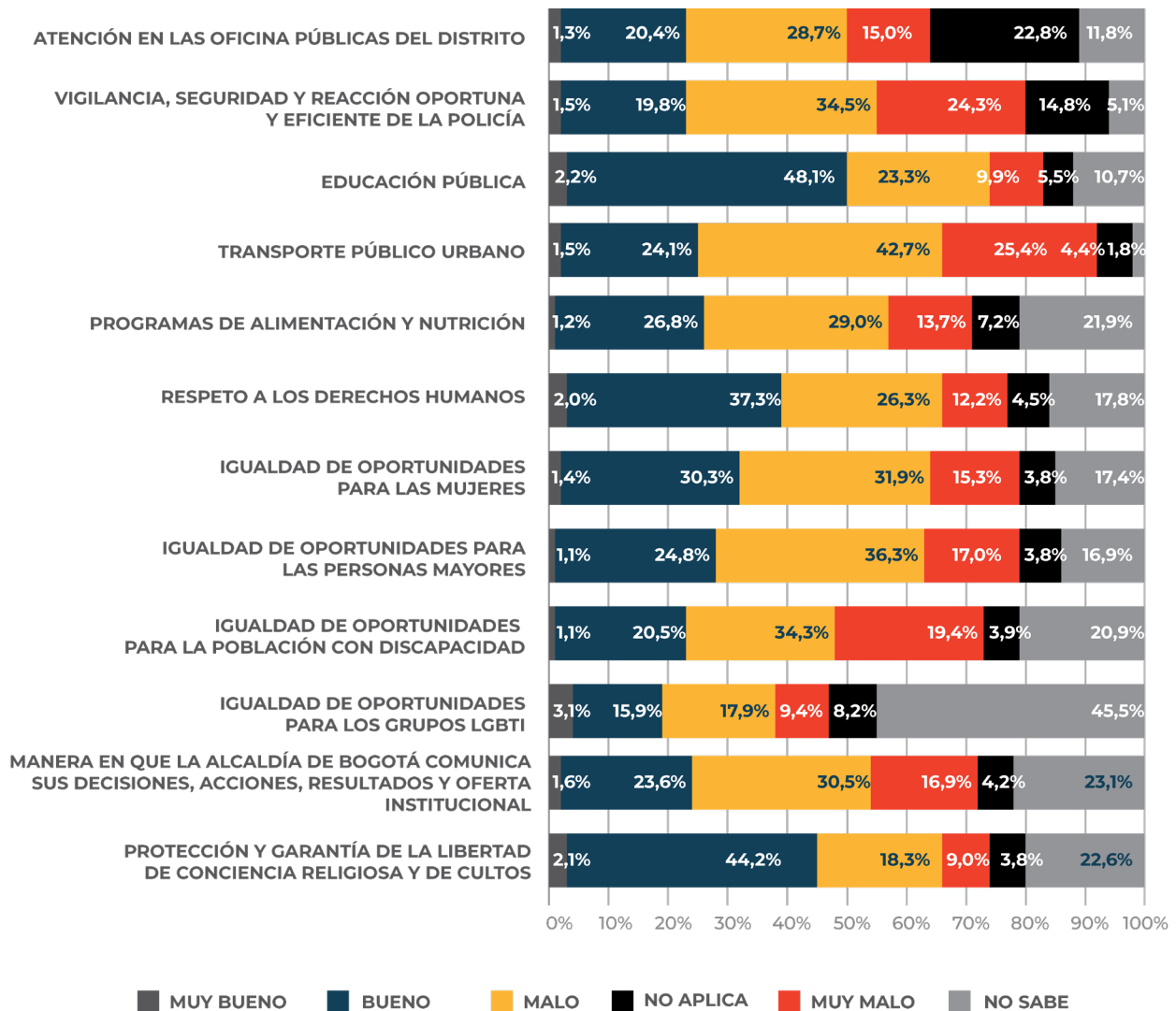


**Gráfico 8.** Porcentaje de personas de 10 años y más por tipo de medio de comunicación que utilizan en la zona rural de Bogotá.



Hay dos datos que resaltan por su contraste en la Encuesta Multipropósito. En el área rural el aspecto que cuenta con el más alto porcentaje de jefes del hogar que desconocen sobre su estado es la igualdad de oportunidades para los grupos LGBTI con el 45.49%. Ver gráfico 9.

**Gráfico 9.** Hogares según opinión del jefe/a o cónyuge de la zona rural de Bogotá respecto a cuál considera es el estado de mejora de la ciudad en diferentes aspectos.

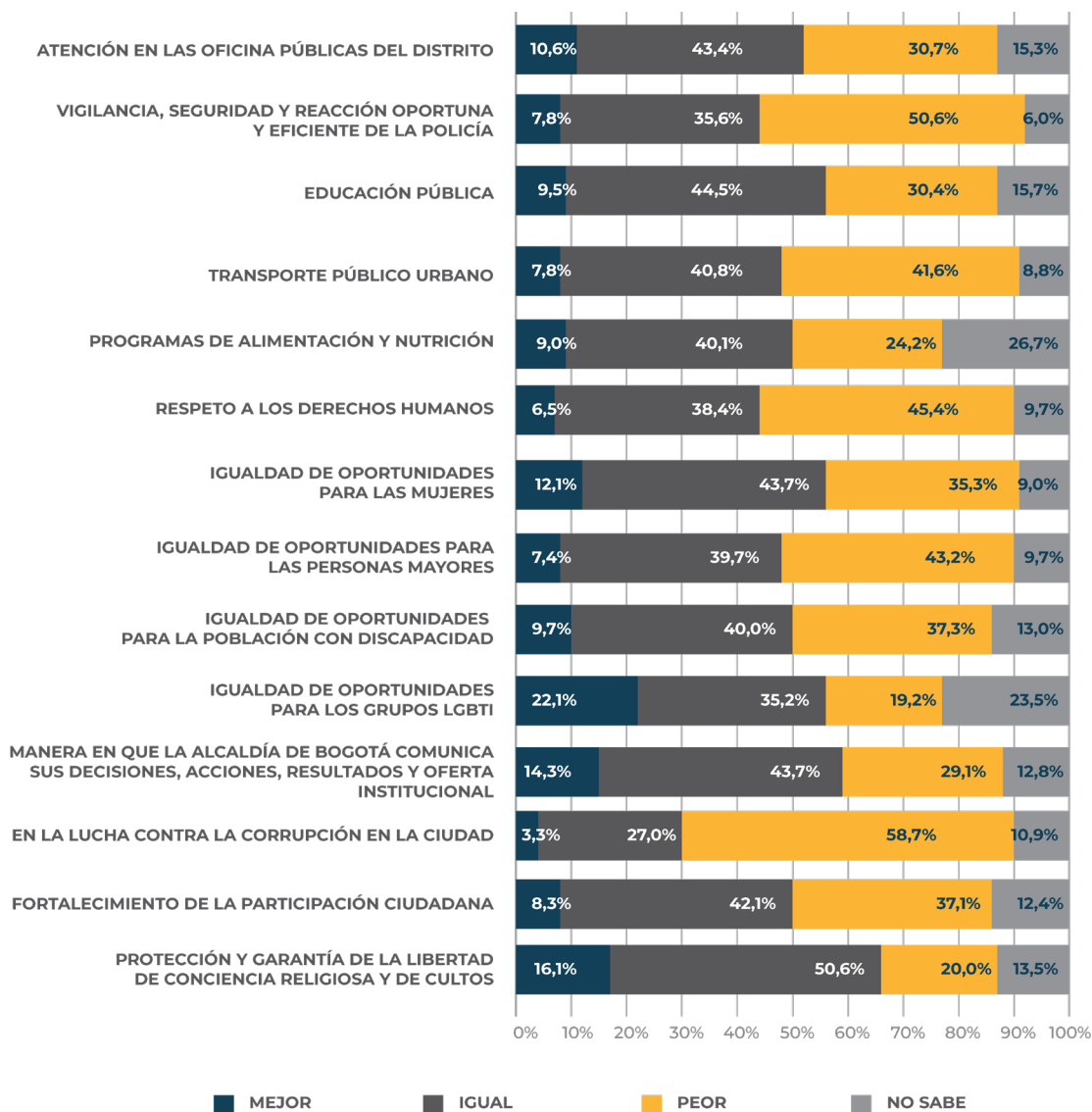


**Fuente:** Elaborado por Observatorio de Participación Ciudadana – IDPAC con datos de la Encuesta Multipropósito (2021).



En el área urbana, el aspecto con más alto porcentaje entre los jefes de hogar-o cónyuge respecto al estado de mejora de la ciudad es la igualdad de oportunidades para los grupos LGBTI con 22.1% (Gráfico 10).

**Gráfico 10.** Hogares según opinión del jefe/a o cónyuge de la zona urbana de Bogotá respecto a cuál considera es el estado de mejora de la ciudad en diferentes aspectos.



**Fuente:** Elaborado por Observatorio de Participación Ciudadana – IDPAC con datos de la Encuesta Multipropósito (2021).



# Reflexiones finales

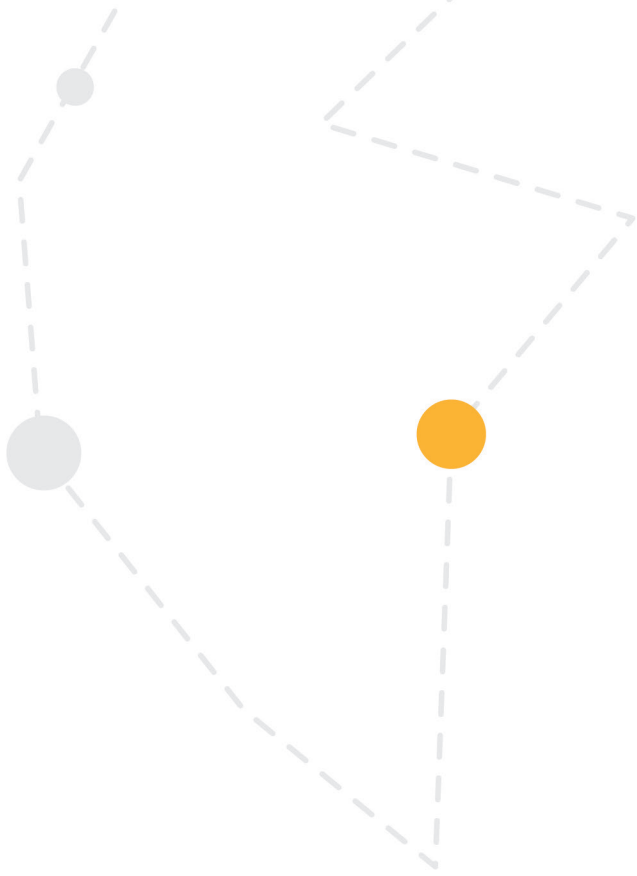
La EM, que viene realizándose con algunas variaciones metodológicas desde 2011, constituye un valioso insumo tanto para la toma de decisiones como para la elaboración de cartografías sobre el estado de la ciudad (tanto a nivel urbano como rural). En una segunda entrega, se analizarán tres aspectos adicionales:

**1) La información que arroja la EM sobre uso de medios y redes sociales** podría relacionarse con la información que se tenga sobre Puntos @gora a nivel distrital. Estos puntos son fruto de un contrato interadministrativo del IDPAC con la ETB, que proveerá de manera gratuita el servicio a las juntas y ASOJUNTAS que manifiesten su interés y cumplan con los requisitos.

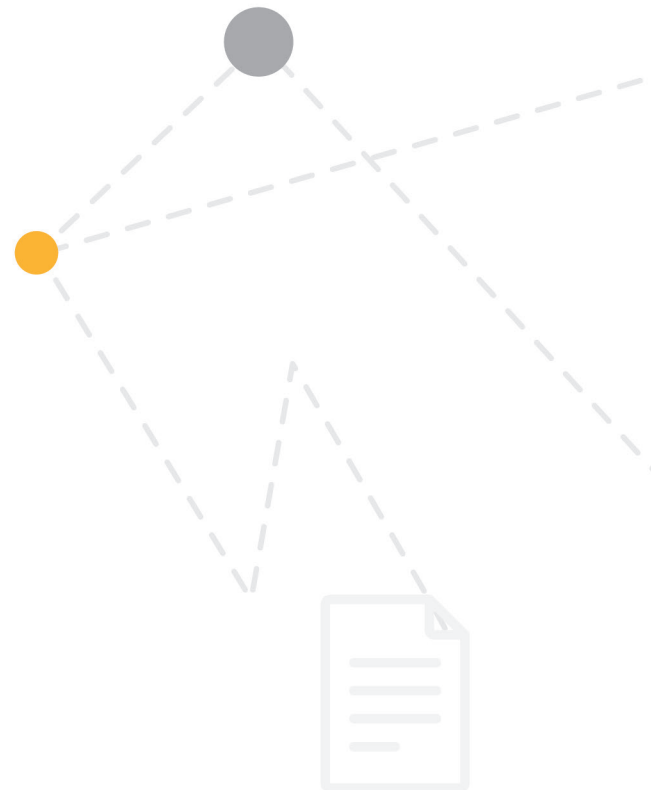
**2) La EM arroja datos socioeconómicos** (vivienda, salarios), que se podrían usar para relacionar con las percepciones sobre discriminación o corrupción. Esto permitiría situar esas percepciones en categorías de estratos, cruce de capital económico y capital cultural y/o interseccionalidad (clase, raza, género).

**3) Un cuadro comparativo de la estimación de parámetros** entre las EM de 2021 - 2017, 2017 - 2014 y 2014 - 2011. Este cuadro debería contener el valor del parámetro estimado, la variación porcentual y si esta diferencia de los parámetros estimados es estadísticamente significativa (al 5%).





# Tablas





## TABLA 1.

Porcentaje de personas de 18 años y más que pertenecen a cada tipo de organización en la zona urbana de Bogotá por localidad.

	Org. Religiosa	Org. Artística	Org. Deportiva, Recreación	Asoc. Padres, Ex alumnos	Coop. Asoc. productor comerciante	Org. Ambiente Salud Caridad	Grupo partido político	Org. PH	JAC, cívica, barrial, seguridad vigilancia	Asoc. Profesional, Cámara, Gremio, Sindicato	Urbano	Org. étnica	Adulto mayor	Org. LGBTI	Otra
Usaquén	4,83	0,52	0,51	0,18	0,21	0,20	0,22	0,61	0,34	0,71	0,07	0,01	0,05	0,07	0,44
Chapinero	6,58	2,00	1,14	0,62	0,41	0,40	0,45	0,93	0,33	1,25	0,06	0,06	0,14	0,22	0,64
Santa Fe	6,66	0,82	0,82	0,17	0,14	0,21	0,46	0,16	0,49	0,62	0,10	0,12	0,27	0,18	0,54
San Cristóbal	4,19	0,36	0,66	0,09	0,05	0,04	0,11	0,07	0,33	0,23	0,06	0,05	0,18	0,09	0,52
Usme	5,82	0,29	0,65	0,16	0,05	0,10	0,05	0,04	0,50	0,10	0,05	0,22	0,32	0,09	0,23
Tunjuelito	6,60	0,59	1,24	0,20	0,04	0,10	0,03	0,05	0,26	0,41	0,06	0,13	0,15	0,00	0,27
Bosa	4,65	0,31	0,91	0,08	0,07	0,15	0,19	0,10	0,35	0,15	0,05	0,22	0,15	0,15	0,18
Kennedy	5,54	0,36	0,53	0,11	0,17	0,21	0,08	0,17	0,26	0,36	0,07	0,06	0,10	0,13	0,30
Fontibón	3,93	0,15	0,48	0,16	0,11	0,24	0,14	0,15	0,18	0,27	0,04	0,06	0,18	0,07	0,31
Engativá	4,68	0,22	0,50	0,17	0,14	0,11	0,11	0,15	0,17	0,23	0,05	0,09	0,36	0,11	0,24
Suba	5,18	0,43	0,86	0,21	0,18	0,22	0,21	0,45	0,25	0,46	0,06	0,13	0,15	0,06	0,68
Barrios Unidos	5,52	0,49	1,81	0,18	0,25	0,13	0,15	0,18	0,44	1,40	0,04	0,06	0,09	0,11	0,19
Teusaquillo	5,26	1,32	0,99	0,26	0,50	0,34	0,74	0,68	0,44	1,22	0,19	0,15	0,19	0,28	1,11
Los Mártires	5,01	0,40	0,36	0,10	0,14	0,10	0,08	0,00	0,12	0,29	0,02	1,07	0,05	0,18	0,29
Antonio Nariño	8,83	0,43	0,73	0,13	0,10	0,20	0,33	0,23	0,36	0,63	0,24	0,00	0,09	0,07	0,44
Puente Aranda	9,51	0,33	0,57	0,13	0,26	0,06	0,24	0,08	0,34	0,42	0,03	0,07	0,07	0,01	0,33
La Candelaria	6,01	2,12	0,89	0,04	0,63	0,18	0,51	0,17	0,54	0,56	0,12	0,23	0,36	0,00	0,93
Rafael Uribe Uribe	5,71	0,44	0,64	0,13	0,11	0,14	0,12	0,04	0,66	0,28	0,12	0,11	0,23	0,07	0,33
Ciudad Bolívar	4,49	0,23	0,76	0,08	0,04	0,11	0,07	0,04	0,24	0,15	0,08	0,25	0,14	0,07	0,31
Bogotá Urbano	5,27	0,42	0,72	0,16	0,15	0,17	0,17	0,24	0,31	0,40	0,07	0,12	0,17	0,10	0,40

Fuente: Elaborado por Observatorio de Participación Ciudadana – IDPAC con datos de la Encuesta Multipropósito (2021).

## TABLA 2.

Porcentaje de personas de 18 años y más, según motivo por el cual han sido discriminadas, molestadas o le han hecho sentir mal durante el presente año en la zona urbana de Bogotá.

	POR RAZA U ORIGEN ÉTNICO.	POR SER HOMBRE O MUJER.	POR SER DE LOS SECTORES LGBTI.	POR SUS CREENCIAS RELIGIOSAS.	POR SU PESO, TAMAÑO O APARIENCIA FÍSICA.	POR SENTIRSE IDENTIFICADO CON ALGÚN GRUPO COMO METALEROS, SKINHEAD, EMOS, ENTRE OTROS.	POR SU CONDICIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL	POR SU ORIGEN CAMPESINO	POR SER EXTRANJERO
Bogotá Urbano	0,57	1,35	0,32	0,68	1,85	0,17	2,41	0,35	1,90
Usaquén	0,51	0,77	0,32	0,39	0,76	0,11	1,00	0,18	1,53
Chapinero	0,87	1,68	0,95	0,64	1,04	0,22	0,99	0,29	1,76
Santa Fe	0,74	1,86	0,66	0,72	1,94	0,33	4,41	0,25	3,62
San Cristóbal	0,60	1,24	0,33	0,59	2,07	0,25	3,19	0,28	0,99
Usme	0,70	1,33	0,44	0,89	3,82	0,25	4,52	0,47	2,36
Tunjuelito	0,96	1,61	0,34	1,60	4,40	0,42	5,17	0,64	2,93
Bosa	0,87	2,19	0,25	0,96	2,81	0,17	3,94	0,61	2,34
Kennedy	0,40	1,27	0,28	0,50	1,44	0,10	1,97	0,23	1,63
Fontibón	0,34	1,20	0,30	0,44	1,02	0,10	1,10	0,30	1,29
Engativá	0,24	1,16	0,20	0,42	1,28	0,15	2,21	0,37	1,70
Suba	0,48	1,25	0,26	0,66	1,57	0,19	1,30	0,24	1,90
Barrios Unidos	0,36	1,14	0,25	0,42	1,27	0,25	1,57	0,20	1,24
Teusaquillo	0,58	2,07	0,77	0,84	1,29	0,27	0,94	0,33	0,80
Los Mártires	0,60	1,26	0,65	0,89	2,19	0,09	2,33	0,28	8,15
Antonio Nariño	0,59	1,69	0,35	1,23	1,99	0,36	3,37	0,42	3,24
Puente Aranda	0,39	0,79	0,13	0,36	1,24	0,11	0,96	0,16	0,62
La Candelaria	1,10	1,97	0,48	0,85	2,77	0,24	4,92	0,74	3,66
Rafael Uribe Uribe	0,91	1,00	0,30	0,81	2,17	0,14	3,05	0,29	2,12
Ciudad Bolívar	0,95	1,71	0,34	1,10	3,01	0,20	4,64	0,80	2,48

Fuente: Elaborado por Observatorio de Participación Ciudadana – IDPAC con datos de la Encuesta Multipropósito (2021).



**TABLA 3.**

Porcentaje de personas de 18 años y más, según motivo por el cual han sido discriminadas, molestadas o le han hecho sentir mal durante el presente año en la zona rural de Bogotá.

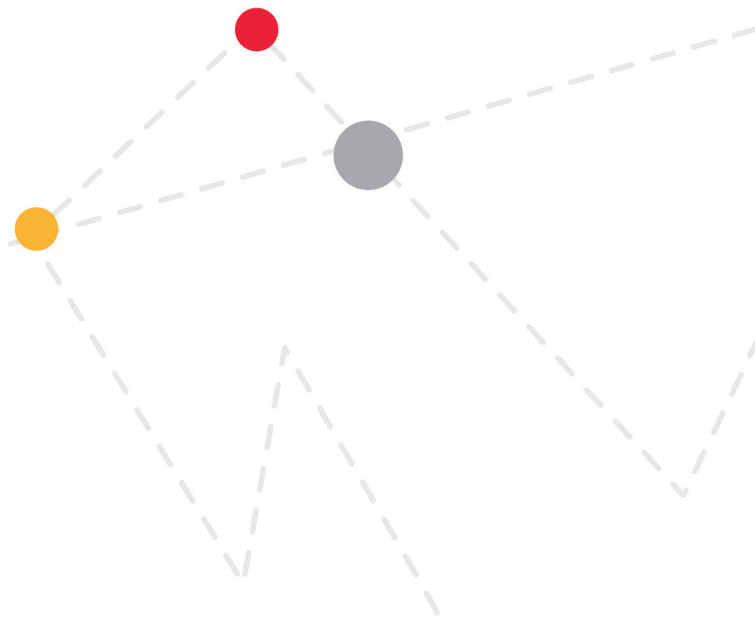
	POR RAZA U ORIGEN ÉTNICO.	POR SER HOMBRE O MUJER.	POR SER DE LOS SECTORES LGBTI.	POR SUS CREENCIAS RELIGIOSAS.	POR SU PESO, TAMAÑO O APARIENCIA FÍSICA.	POR SENTIRSE IDENTIFICADO CON ALGÚN GRUPO COMO METALEROS, SKINHEAD, EMOS, ENTRE OTROS.	POR SU CONDICIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL	POR SU ORIGEN CAMPESINO	POR SER EXTRANJERO
Bogotá Rural	0,38	0,77	0,01	0,67	1,17	0,01	2,85	2,58	0,87
Usaquén	0,00	0,00	0,00	0,34	0,00	0,00	4,09	1,46	0,00
Chapinero	0,44	0,22	0,00	0,44	0,00	0,00	0,88	1,77	0,44
Santa Fe	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,97	1,14
San Cristóbal	0,00	12,00	0,00	0,00	8,00	0,00	12,00	4,00	4,00
Usme	0,09	0,36	0,00	0,62	0,65	0,00	2,75	2,95	1,15
Suba	0,56	0,66	0,00	0,90	1,66	0,00	2,85	1,36	2,22
Ciudad Bolívar	0,75	1,55	0,00	0,91	1,89	0,00	4,20	3,60	0,30
Sumapaz	0,07	0,28	0,07	0,21	0,84	0,07	0,70	1,26	0,28

**Fuente:** Elaborado por Observatorio de Participación Ciudadana – IDPAC con datos de la Encuesta Multipropósito (2021).





# Bibliografía



@revillamizarm. (2022, 24 Julio). En la Veeduría Distrital de Bogotá hemos hecho dos “experimentos” de sorteo: para hacer Veeduría a la línea 1 del metro en 2021 y para confirmar el espacio ciudadano de petición de cuentas en la audiencia de RDC de marzo 2022 <https://twitter.com/revillamizarm/status/1551303305992839170>.

Coleman, J. S. (1988). Social Capital in the Creation of Human Capital. *The American Journal of Sociology*, 94, 95-120.

Cruz, D. (2022). Amplitudes: Retos en la formulación de la política pública de participación incidente [Interview]. IDPAC. [https://m.facebook.com/participacionbogota/videos/amplitudes-retos-de-la-pol%C3%ADtica-p%C3%BAblica-de-participaci%C3%B3n-incidente/751282512594159/?\\_rdr](https://m.facebook.com/participacionbogota/videos/amplitudes-retos-de-la-pol%C3%ADtica-p%C3%BAblica-de-participaci%C3%B3n-incidente/751282512594159/?_rdr).

DANE. (2022). Boletín Técnico. Encuesta de Cultura Política (ECP). Bogotá.

Econometría, & SEI. (2021). Estudios de Opinión Pública. Análisis de encuestas. Sondeo N° 10. Confianza y participación. Alcaldía Mayor de Bogotá.

Elster, J. (1996). Tuercas y tornillos. Una introducción básica a los conceptos de las ciencias sociales. Gedisa.

Engels, J. I. (2019). La nueva historia de la corrupción. Algunas reflexiones sobre la historiografía de la corrupción política en los siglos XIX y XX. *Ayer*, 115(3), 23-49.

García, A., Arévalo, J., & Ortiz, D. (2022). Corrupción, transparencia y participación política en Colombia. *Revista de Economía Institucional*, 24(46), 133-166.

Goffman, E. (2006). Estigma. La identidad deteriorada. Amorrortu.

Hirschman, A. (1986). Interés privado y acción pública. Fondo de Cultura Económica.

IDRD, & SCRD. (2022). Resultados encuesta calidad de vida 2021-2022. Bogotá.

Latinobarómetro, C. (2021). Informe 2021.

- Luhmann, N. (1988). Familiarity, Confidence, Trust: Problems and Alternatives. En D. Gambetta (Ed.), *Trust. Making and Breaking Cooperative Relations*. Blackwell.
- Luhmann, N. (1996). *Introducción a la Teoría de Sistemas*. Universidad Iberoamericana.
- Luhmann, N. (2006). *La sociedad de la sociedad*. Herder y Universidad Iberoamericana.
- Mockus, A., & Corzo, J. (2005). Ley o moral: ¿cuál prima? *Análisis Político*(54), 3-17.
- Negret-Mosquera, C. (2021). Informe Final. Para el esclarecimiento de los hechos ocurridos los días 9 y 10 de septiembre de 2020. <https://bogota.gov.co/mi-ciudad/administracion-distrital/informe-para-esclarecimiento-de-hechos-del-9-y-10-de-sep-de-2020>.
- Quintana, L. (2022, 18 Julio). Laura Quintana, filósofa: “La rabia interpreta el daño, quiere cambiar el mundo” [Entrevista]. <https://elpais.com/ideas/2022-07-19/laura-quintana-filosofa-la-rabia-quiere-cambiar-el-mundo.html>.
- Rivera, D. A. R., Caviedes, J. C. P., & Raga, J. C. R. (2019). *Barómetro de las Américas. Colombia 2018. Democracia e Instituciones*. Observatorio de la Democracia, Uniandes, USAID.
- Rosenmüller, C., & Ruderer, S. (Eds.). (2016). “Dádivas, dones y dineros”. *Aportes a una nueva historia de la corrupción en América Latina desde el imperio español a la modernidad*. Iberoamericana.
- Smelser, N. (1995). Economic Rationality as a Religious System. In R. Wuthnow (Ed.), *Rethinking Materialism: Perspectives on the Spiritual Dimension of Economic Behavior*. W. E. Eerdmans Publishing.
- Sudarsky, J. La construcción del ciudadano y la sociedad civil: participación, racionalidad colectiva y representación en Bogotá (2001-2003) desde la perspectiva de la acumulación de capital social. <https://johnsudarsky.com/la-construccion-del-ciudadano-y-la-sociedad-civil-participacion-racionalidad-colectiva-y-representacion-en-bogota-2001-2003-desde-la-perspectiva-de-la-acumulacion-de-capital-social/>.



- Sudarsky, J. (2003). Participación, racionalidad colectiva y Representación en Bogotá (2001-2003) desde la perspectiva de la acumulación de capital social. En Bogotá Sistema Político y Cultura Democrática: seminario internacional. Alcaldía Mayor de Bogotá, Instituto Distrital Cultura y Turismo, Departamento Administrativo Acción Comunal.
- Torres, M. C. (2016). La coca campesina en Colombia. Un desafío para el posconflicto. En Redprodepaz & Cinep (Eds.), Construcción de desarrollo y paz. Aprendizajes y recomendaciones desde los territorios. Redprodepaz.
- Transparency International. (2021). Corruption Perceptions Index. <https://www.transparency.org/en/cpi/2021>.
- Turkewitz, J. (2022, 19 Junio). Rodolfo Hernández, estrella de TikTok y camaleón político, quiere ser el próximo presidente de Colombia. The New York Times. <https://www.nytimes.com/es/2022/06/15/espanol/rodolfo-hernandez-colombia.html>.
- Uprimny, R. (2022, 24 Julio). La lotocracia. Un divertimento serio. El Espectador. <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/rodrigo-uprimny/la-lotocracia-un-divertimento-serio/>.
- Vargas Castillo, C. (2022). Este viernes: sorteo ciudadano de quienes intervendrán en Rendición de Cuentas. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá Retrieved from <https://bogota.gov.co/mi-ciudad/participacion-y-cultura-ciudadana/sorteo-ciudadano-de-quienes-intervendran-en-rendicion-de-cuentas>

